

Y el abuelo se murió (I)

Instantáneas de la presencia del abuelo en la vida familiar

«Dios: si puedes hacer que mis abuelos vuelvan de la muerte, tráemelos, por favor.»

«Preguntaba que dónde estaba el abuelo, que murió hace tres años. Al decir que estaba con Dios en el cielo, contestó que Dios ya lo podía traer otra vez a casa, que ya había estado mucho tiempo con El.»

«Al morir mi padre, mi hija de cinco años me dijo que ella estaba contenta porque ya el abuelito estaba riéndose, y ya no había que ayudarle a levantarse, y como estaba al lado de Dios y se encontraba tan bien, ya no quería venirse con nosotros.»



UNA cosa son los tópicos. Otra cosa son las reflexiones de los educadores sobre la presencia de los abuelos en la vida familiar.

Y otra cosa las anécdotas de cada día que fundamentan esos tópicos y esas reflexiones.

El artículo de hoy sólo quiere presentar, como ráfagas, esas mil anécdotas que nos hagan caer en la cuenta de cómo vive el niño la pre-

sencia o el recuerdo del abuelo. Son anécdotas que ellos mismos han contado y que no quiero sistematizar, porque en la vida de los niños tampoco están sistematizadas.

¿Qué pretendo con este artículo?

Tres cosas:

1. Poner de manifiesto la incidencia que tienen en la vida de los niños sucesos pequeños vividos en relación con la persona del abuelo.

2. Poner una fundamentación realista para el artículo más teórico que seguirá en el próximo número de la revista.
3. Recoger expresiones típicas de los niños al evocar el recuerdo del abuelo. Dejar sus expresiones espontáneas. Saborearlas y aceptarlas.

Y deciros, amigos, que pronto los padres que hoy me leéis seréis los protagonistas de las anécdotas de



los abuelos. Y algo se va modificando la imagen del abuelo. Porque va disminuyendo la proporción de los niños sin abuelos (aunque por ahora son muchos los niños que pierden a sus abuelos o que no los han conocido). Y porque los mismos abuelos, como los ancianos de nuestra sociedad, cambian su imagen y su realidad.

He titulado el artículo aludiendo a la muerte, porque la mayoría de los niños establece su primer contacto con la muerte a través de sus abuelos. Y porque es eso, precisamente, lo que les problematiza. Pero también eso lo trataremos en nuestro próximo artículo.

Y a continuación algunos nietos nos hablan de sus abuelos. La edad de estos improvisados escritores es de doce-trece años.

Minitratado de la psicología del abuelo

A mí, por lo de ahora, me vive un abuelo. A mi otro abuelo no lo conocí. Mi padre me contó bastantes cosas sobre él.

Cuando era más pequeño me compraba cosas. Ahora, en cambio, como ya no estoy con él, ya no me hace tantos regalos como antes.

Además tiene ya bastantes años y ya no está tan alegre como antes. Se enferma con facilidad.

Ahora ya no se acuerda tanto de nosotros: además, como no vive en nuestra casa...

Muchas veces le vamos a visitar. Hace unos días estaba enfermo. Ya no está tan alegre como antes: sólo se pone a pensar cuando era joven. Ya sólo le quedan los recuerdos de su infancia.

Algunas veces nos cuenta cuentos. Como todas las personas mayores, sabe muchos, que también los heredaron de sus abuelos.

Yo muchas veces pienso que debe ser horrible ser viejo y no sé cómo él no piensa igual. Pero, en cambio, no está triste por eso. Pero de viejo se tiene mucha más experiencia de la vida, porque tuvieron que pasar muchas cosas. Además, a él le parece mal que le llamen viejo mientras pueda andar y pueda comer. En eso creo que tiene razón.

Mi amigo, el abuelo

Mi abuelo era un hombre culto, sincero, probo, católico y muy trabajador. Me ayudaba siempre en mis pequeños «problemas».

Con él aprendía el valor de una cosa tan importante como es el cariño y respeto a los demás.

El me decía siempre cosas que me ayudaban cuando estaba desesperado.

Una vez, cuando yo tenía seis años y era bajo y delgado, los niños de mi calle solían llamarme hormiga. Mi abuelo me decía que más vale ser una hormiga lista que un elefante tonto.

Recuerdo siempre ese kirk-krak que hacía su mecedora todos los días.

También me acuerdo de todas esas almohadillas, boinas, insignias, con el escudo de su querido equipo, el Athletic de Bilbao.

Era un vasco como pocos hay: hablaba el vasco tan bien que, aunque en mi opinión, el vasco es un idioma feo, al salir de sus viejos labios parecía el cantar de los pájaros.

Y me acuerdo que cuando ocurría algo especial (un aniversario, una boda...) decía: «Merche, tráeme un Martinico, anda.»

Alberto

Las costumbres de un abuelo patriarcal

Mi abuelo nació en la ciudad de Cartagena en 1911. Tiene un gran carácter. No le gusta hablar de reptiles o de cualquier otro bicho que no se coma.

Le gusta estar siempre con sus nietos. Los domingos se marcha a un pueblo de pescadores y allí va a la lonja para comprar pescado y luego hacer una gran comida en la que participa toda la familia.

Su trabajo es el de tapicero. Es lo que ha hecho siempre. Su padre ya lo era.

Le gusta dormir la siesta de tres a cuatro y luego baja al taller a construir sillones. Tiene muchos amigos y siempre, después del trabajo, se va con ellos a tomar algo o a dar un paseo.

En Navidad siempre compra dos o tres pollos vivos para hacer una gran comida donde van todos sus amigos. Los pollos los mata él mismo retorciéndoles el cuello.

José Manuel

Os presento a mi abuelo

Mi abuelo, el que vive, no es que sea una persona extraordinaria: es mi abuelo y ya está.

Guardo muchos recuerdos de él y es una buena persona. Vivió casi toda su vida en Salamanca. Y hoy vive aquí, en La Coruña.

Ultimamente está sufriendo una enfermedad que le afecta al riego sanguíneo: cuando le da un ataque pierde la memoria y ronda de acá para allá sin darse cuenta. Dos veces le pasó esto cuando estaba solo y entonces rondaba por La Coruña hasta que lo encontrábamos. La segunda vez estuvo toda una noche hasta que le encontramos. Nos dio una gran disgusto. Por eso mi abuela le tiene que acompañar a todas partes.

Estuvo en la guerra de Africa. Pero toda su vida ha sido juez. Es un hombre serio y estricto, pero últimamente parece como un niño. En realidad es mi abuelo, con sus setenta y pico años. Está un poco viejo, pero es un abuelo normal, como el de muchos de vosotros.

Carlos

Aquel descuido que tuvo mi abuelo

Yo no llegué a conocer a ninguno de mis abuelos. Uno murió antes de nacer yo. Y el otro cuando



yo tenía dos años; o sea, que no les conocí. Una cosa que me contaron mis padres fue que, después de bautizarme, al meterme en el coche, el abuelo me dio un golpe en la cabeza. Pero él se puso triste; en cambio, yo en seguida de verle la cara dicen que me eché a reír, cosa que le hizo mucha gracia. Y esto le hizo ser más cariñoso y venía a verme todos los días.

Otra anécdota que me contaron era que mi madre entró en una tienda con él mientras mi abuela y una tía se quedaron afuera conmigo. A mí me sacaron y mi tía me llevó a pasear y mi abuela metió en el coche una muñeca. Al salir de la tienda mi madre, mi abuelo salió del coche y empezó a andar. El se creía que yo estaba dormido y al cabo de mucho tiempo volvió y me fue a dar un beso; al darse cuenta de que era una muñeca se llevó un susto, pues pensó que me había pasado algo. Pero después del susto se dio cuenta y se rió de buena gana.

No me acuerdo de más anécdotas, pero yo tengo muy buenos recuerdos de él.

Jesús

Tres generaciones en una misma casa

Mi abuelo fue militar y ahora está en la reserva.

Vive conmigo, mis hermanos y mis padres.

Siempre, cuando hay un secuestro o una huelga, mi abuelo dice que hay que cargárselos a todos y pegarles tres tiros. Mi madre dice que está pasado de moda.

Ahora mi abuelo es filatélico y todas las tardes trabaja con los sellos en el salón.

Sus diversiones son las cartas, la filatelia y la televisión. Esta última la pone a todo volumen, y mi padre, para que no esté tan alta, ha acoplado un altavoz que se lo pone al lado de mi abuelo.

Mi abuela, la pobre, no está bien de la cabeza y mi abuelo se enfada

todo cuando ella le anda con los sellos (o le intenta dar las medicinas).

Mi abuelo, cuando se pone un poco mal, dice que se va a morir y le echa al asunto un cuento impresionante.

Jesús

Un extraño oficial de Aduanas

Mi abuelo es, porque aún vive, un hombre al que le gusta el ambiente familiar, es dicharachero y amable: siempre está contento.

Un día, cuando yo era pequeño, me llevó donde él trabajaba y me enseñó de cabo a rabo toda la oficina. Era una oficina de viajes: recuerdo que tenía muchas maquetas de barcos de carga y pasaje.

Un día me cogió de la mano y me llevó al puerto: allí había muchos barcos y subimos a uno de ellos. Era muy grande. Yo, hasta aquel día, nunca había visto un barco por dentro y tan cerca. Siempre los había visto muy lejos.

Otro día también me llevó al puerto, pero no para ver los barcos sino para trabajar. Fuimos a la oficina de Aduanas. Allí me dio un cuño y mientras los pasajeros pasaban al lado de la mesa él les decía que pusieran sus tarjetas que yo las cuñaría y así pasó toda la tarde. Este es el mejor día que pasé con mi abuelo.

Y éste es el mejor recuerdo de mi abuelo: por eso lo conté en esta redacción.

Pedro Luis

¡Qué fácil es para un abuelo acallar el llanto de un niño!

Os voy a hablar de mi abuelo. Murió en 1973. Era mi abuelo materno. Era pescador y tenía una barca.

Según mis padres, cuando yo era muy pequeño y estaba llorando, él

me cogía en brazos y me decía: «Mira un papelito» y cogía un papel y me lo daba. A esto yo me callaba y me reía.

Yo no recuerdo muchas anécdotas que me contaron de él, pero estoy seguro de que todas eran verdad.

Francisco Javier

Feliz por poder ver al abuelo todos los días

Mi abuelo es hijo de una familia de emigrantes gallegos que fueron a Cuba. Allí nació y a los nueve años se vino a Galicia, en la cual ha pasado el resto de su vida.

Tuvo tres hijos: dos niñas y un niño; una niña se murió cuando tenía cuatro años, lo cual le causó un gran trauma.

Aparte de esto mi abuelo es un hombre muy feliz. Ahora está jubilado y vive muy cerca de mi casa.

Recuerdo que cuando yo era pequeño él y mi abuela, para darme la sopa, tenían la paciencia de que con mi triciclo diera la vuelta a la cocina mientras me daban una cucharada.

Siempre que íbamos a la playa él iba con una cazadora, el periódico y la radio y le gustan los sugus y la cocacola.

Yo guardo un buen recuerdo de mi abuelo y tengo la fortuna de que le veo todos los días.

Julio José

Orgulloso del heroísmo del abuelo

Yo voy a decir lo que mi abuelo hizo una vez, y fue la cosa más heroica que hubo en un pueblo que se llama Cariño.

Mis tíos y mi abuela me contaron que una vez que hacía muy buen tiempo los marineros se iban a la mar a hacer sus funciones con el barco. El buen tiempo parecía que iba a durar todo el día y toda la noche. Pero a eso de las once de la noche ya no parecía una buena noche. Los barcos estaban todos en el mar y los marineros muy preocupados por el cambio del tiempo.

Era ya la una de la madrugada y todo el pueblo estaba viendo el cielo y muy preocupados por el cambio.

A las siete de la mañana mi abuelo se despertó. Era invierno y muy de noche todavía. Mi abuelo se fue al muelle. No veía los barcos. Era muy raro: ya tenían que haber llegado. Llovía a cántaros. Había truenos y el mar con una marejada increíble.

Todos los colegas de mi abuelo estaban con él. Una hora más tarde todo el pueblo estaba en el muelle. Las mujeres, cada vez más preocupadas. Mi abuelo siempre preocupado a ver si llegaban. Las mujeres empezaron a llorar.

De repente aparecieron los tres barcos. Todos se asustaron porque

los vieron muy inclinados para un lado y no podían maniobrar. Hacían señales de auxilio. Todas las esposas lloraban con gritos muy fuertes.

Mi abuelo, de repente, se tiró al mar y no pudo oír lo que la gente estaba diciendo. Mi abuelo pudo vencer a las grandes olas, llegó a los barcos: uno ya se había volcado. Cogió un cabo y dijo a los marineros que se echaran al mar y se sujetaran a él. Y tirando de todos pudo salvar a la gente del barco que se había volcado. Tuvo que hacer el más grandioso esfuerzo de su vida.

Al llegar al muelle todo el pueblo corrió a abrazarle y a darle las gracias de haber salvado a más de 35 personas del pueblo.

Siete meses más tarde murió y fue el funeral más grande que hubo en el pueblo. Su tumba es la más grande y todos los años le llegan dos coronas.

Ahora, en la cofradía del puerto, le han hecho un cuadro grandísimo en el que aparece él salvando a los tres barcos.

Francisco

Recuerdos de mi abuelo

Mi abuelo murió hace casi un año. Era una persona con mal genio, pero que sabía estar de buen humor.

Le gustaba mucho la naturaleza y



siempre quería ir a su pueblo en el que vivió mucho tiempo.

Recuerdo que, aun estando malo, un día, que íbamos a ir a Mellid, el dicho pueblo, bajó cuatro pisos a pie, con las ganas que tenía de ir.

Le gustaba mucho la caza, como a toda la familia. También iba mucho de pesca, al río y al mar.

Era de Ceuta. Había vivido allí toda su juventud y su primer matrimonio. Siempre leía un periódico de allí, «El Faro de Ceuta», porque quería estar al tanto de lo que allí pasaba.

Recuerdo que le gustaba mucho sentarse en la cuesta de Mellid, en un banco al pie de un gran árbol. Siempre cogía la escopeta y en ese árbol se ponía a tirar tiros a todo pájaro que venía. Al final de la tarde siempre traía cuatro o cinco mirlos a casa.

Leía mucho. Se pasaba toda la mañana leyendo el periódico. Sin embargo, aún le quedaba tiempo para ir al cuartel. Era coronel.

Miguel

Y ahora, como una lluvia de estrellas fugaces, frases que he ido recogiendo al vuelo de lo que me cuentan los niños, desde los cinco años:

- Mi abuelo es muy bueno: arregla la máquina de afeitar de mi padre.
- A mi abuelo le dio un calambre y se murió: me dio mucha pena.
- Casi todos los días yo le ponía la mesa y él me decía: un día de éstos te daré un premio, pero se murió antes de que me diese el premio.
- Vamos a la playa con un balón y nos ponemos a jugar los dos mucho. Y después de jugar tomamos el sol y luego nos bañamos. Bueno, mi abuelo, como no tiene bañador, no hace más que mo-

jarse las piernas. Pero me lo paso muy bien con mi abuelo.

- Mi abuelo siempre me arregla los juguetes y también me hizo un tablero forrado de terciopelo para colgar mis llaveros.
- Mi abuelo tiene una espada y una pistola de verdad.
- Mi abuelo tiene un tocadiscos del año 60.
- Mi abuelo fue a la guerra de españoles contra españoles.
- Mi abuelo es malo: tiene la manía de llamarme patolo y tirarme de las orejas.
- Mi abuelo ya es bisabuelo desde hace cinco días. Al decirselo él dijo que era un cuento chino, pero fue al sanatorio y se convenció de que era verdad.
- Mi abuelo en invierno me echa mucho de menos.
- Cuando yo nací, mi abuelo se alegró mucho porque yo era su primer nieto.
- Mi abuelo es simpático y bueno y va siempre a misa.
- A mi abuelo le gustan mucho los perros.
- A mi abuelo le gusta mucho estar con sus nietos y nos hace muchas bromas: es muy simpático. En verano juega con nosotros en la piscina.
- Mi abuelo es policía. Llega tarde a casa y cena en el salón. Tiene bigotes blancos.
- Mi abuelo fue una persona muy amable, muy generosa. Mi abuelo ya murió, pero sigo pensando en él como si aún viviera. Ahora le echamos mucho de menos.
- Con mi abuelo lo paso muy bien. Un día mis padres fueron de viaje y me pasé tres días en el pueblo con mi abuelo: fuimos al campo y buscamos cebollas, tomates, verduras y muchas cosas.
- Mi abuelo, siempre que va de viaje, se acuerda de mí.

— Mi abuelo, un día, se dobló un tobillo: estuvo muchos días en cama, pero un día se recuperó: pero cuando se recuperó era un poco viejo y ya no podía trabajar tanto... y así fue envejeciendo.

- Mi abuelo ayuda mucho a sus amigos.
- Mi abuelo me deja pasear a su perro pastor alemán.
- Mi abuelo es muy bueno: los niños siempre le cogían peras, manzanas y uvas y él siempre les dejaba coger fruta.
- Mi abuelo tiene una cama muy grande: duerme con mi abuela y el colchón es muy blando: su cuarto tiene un Cristo y cuadros.
- Mi abuelo ahora es pensionista.
- Mi abuelo siempre estaba en cama.
- Mi abuelo no deja que mi padre me pegue.
- Mi abuelo está jubilado, pero trabaja en el Banco de Bilbao y en el puerto.
- Mi abuelo es algo viejo, pero es bueno.
- Mi abuelo se sentaba en la cabecera de la mesa.
- Mi abuelo rellena quinielas por si le toca.
- Cuando supe que había muerto mi abuelo empecé a llorar mucho.
- Cuando yo iba a casa de mi abuelo me dejaba ver la televisión por la noche.
- Mi abuelo, cuando me va a recoger al coche del colegio, siempre me lleva algo.
- Yo quiero a mi abuelo por el cariño, no por las cosas que me da.
- El otro abuelo me da dinero algunas veces y me da compota de la de él cuando estoy malito.
- Mi abuelo tiene dinero antiguo.

Joaquín María
GARCIA DE DIOS

Actividades para una escuela de padres

012: Promoción de ideas
Lab. 6: Problemas familiares



Más que trabajar con los datos de este artículo, lo útil es prepararse para una lectura eficaz del siguiente.

Por eso sería conveniente, por medio de una promoción de ideas, elaborar una lista con los principales problemas que suelen tener unos padres a propósito de la actuación de los abuelos: tanto si viven en casa como si viven fuera de ella.

Y, paralelamente, también en promoción de ideas, elaborar una lista de la enorme riqueza afectiva que puede suponer la presencia de los abuelos en la vida de los niños: ventajas de su presencia.

Y, por fin, lo mismo aplicándolo a la relación de la pareja: ventajas y dificultades en la convivencia que suelen surgir por la presencia y actuación de los abuelos.